
Mensaje del Secretario General de las Naciones Unidas Kofi A. Annan, en ocasión al pronunciamiento del Año Internacional de la Cultura de Paz	
Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura	110

-como la Torre Eiffel-, como mensajero de paz que simbolice la voluntad política y el deseo de la población en servir a la causa de la paz y la no violencia. Al mismo tiempo, hago un llamado para que se tomen las medidas necesarias y los eventos que se han de desarrollar que coadyuven a acoger estos ideales.

* Hago un llamado a que todos y cada uno de nosotros, -hombres, mujeres y niños- a suscribir el Manifiesto 2000 elaborado por un grupo de Premios Nobel de la Paz, para crear un movimiento mundial para la cultura de la paz y la no violencia.

Reunamos 100 millones de firmas para presentarlas en la Asamblea General de las Naciones Unidas en el año 2000, para que la sociedad mundial tenga una fuerte voz en su gran transición de una cultura de guerra a una cultura de paz.

Hagamos del nuevo siglo y del nuevo milenio una nuevo comienzo, el establecimiento de una nueva escena para el esfuerzo humano, ¡localmente y en todo el mundo! Tomemos el reto y juntos construir un nuevo futuro conjuntamente con el movimiento del Año 2000, Año para la Cultura de la Paz y la No Violencia.

Federico Mayor

*Mensaje del Secretario General de las Naciones Unidas Kofi A. Annan, en ocasión al pronunciamiento del Año Internacional de la Cultura de Paz**

París, Torre Eiffel, septiembre 14 de 1999

El principal mandato de las Naciones Unidas -preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra- se mantiene vigente en la actualidad tal como fueron escritas esas palabras en la Carta hace poco más de medio siglo.

Actualmente, alrededor del mundo, el avance del progreso humano continua siendo plagado por conflictos, violencia, odio y avidez. La Cultura de Paz es una idea que el tiempo ha traído consigo.

Para las Naciones Unidas, no hay meta superior, ni compromiso profundo, ni mayor ambición que prevenir un conflicto armado. Pero la verdadera paz es más que la ausencia de la guerra. Es un fenómeno que abarca el

desarrollo económico y la justicia social. Significa la salvaguardia del ambiente mundial y la proscripción del tráfico de armas.

Esto significa democracia, diversidad y dignidad; respeto a los derechos humanos y el Estado de derecho; y mucho, mucho más. Estos pilares de la paz están interrelacionados. Los beneficios en una área llevan progreso en otra. Los reveses, por supuesto, son justos como contagiosos.

Para que exista paz entre las naciones, debe haber paz dentro de ellos, entre grupos e individuos. La Carta de la UNESCO lo expresa mejor: "Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz." No es un proyecto pequeño. De hecho es una empresa comprensiva, una mi-

* Texto tomado de la Oficina de Información de la UNESCO, página de internet de la UNESCO <http://www.unesco.org>

sión global que requiere la transformación de pensamiento, cantidades masivas de voluntad política y recursos, y la solidaridad de todo el género humano.

Todos nosotros -jóvenes y viejos, ricos o pobres, gobiernos y sociedad civil- debemos

hacer nuestra parte. El propósito mismo de las Naciones Unidas ha comenzado. Aunemos nuestros esfuerzos y condúzcamonos al éxito sobre su gran potencial. La paz está en nuestras manos, la cultura de paz puede ser nuestra.

*El Derecho Humano a la Paz**

La paz duradera es premisa y requisito para el ejercicio de todos los derechos y deberes humanos. No la paz del silencio, de los hombres y mujeres silenciosos, silenciados. La paz de la libertad -y por tanto de leyes justas-, de la alegría, de la igualdad, de la solidaridad, donde todos los ciudadanos cuentan, conviven, comparten.

Paz, desarrollo y democracia forman un triángulo interactivo. Los tres se requieren mutuamente. Sin democracia no hay desarrollo duradero: las disparidades se hacen insostenibles y se desemboca en la imposición y el dominio.

En 1995, quincuagésimo aniversario de las Naciones Unidas y de la UNESCO, Año Internacional de la Tolerancia, recordamos con especial énfasis que sólo en la medida en que nos esforcemos cotidianamente en conocer mejor a los demás - ¡el "otro" soy yo!- y en respetarlos, conseguiremos tratar en sus orígenes la marginación, la indiferencia, el rencor, la animadversión. Sólo así lograremos romper el círculo vicioso que conduce a la afrenta, al enfrentamiento y al uso de la fuerza.

Es preciso identificar las raíces de los problemas globales y esforzarnos, con medidas imaginativas y perseverantes, en atajar los conflictos en sus inicios. Mejor aún es prevenirlos. La prevención es la victoria que está a la altura de las facultades distintivas de la condición humana. Saber para prever. Pre-

ver para prevenir. Actuar a tiempo, con decisión y coraje, sabiendo que la prevención sólo se ve cuando fracasa. La paz, la salud, la normalidad, no son noticia. Tendremos que procurar hacer más patentes estos intangibles, estos triunfos que pasan inadvertidos.

La renuncia generalizada a la violencia requiere el compromiso de toda la sociedad. No son temas de gobierno sino de Estado; no de unos mandatarios, sino de la sociedad en su conjunto (civil, militar, eclesíástica). La movilización que se precisa con urgencia para, en dos o tres años, pasar de una cultura de guerra a una cultura de paz, exige la cooperación de todos. Para cambiar, el mundo necesita a todo el mundo. Es necesario un nuevo enfoque de la seguridad a escala mundial, regional y nacional. Las fuerzas armadas deben ser garantía de la estabilidad democrática y de la protección ciudadana, porque no puede transitarse de sistemas de seguridad total y libertad nula, a otros de libertad total y seguridad nula. Los ministerios de guerra y de defensa han de convertirse progresivamente en ministerios de la paz.

Las situaciones de emergencia deben tratarse con procedimientos de toma de decisión y de acción diseñados especialmente para asegurar rapidez, coordinación y eficacia. Estamos preparados para guerras improbables, con gran despliegue de aparatos costosísimos, mas no lo estamos para avizorar y mitigar las catástrofes naturales o provocadas, que de forma recurrente nos

* Declaración del Director General de la UNESCO, en París, Francia, enero de 1997.

Texto tomado de la página de internet de la UNESCO <http://www.unesco.org>.